



Revista Katálisis

ISSN: 1414-4980

kataly@cse.ufsc.br

Universidade Federal de Santa Catarina
Brasil

Muñoz Franco, Nora Eugenia; Vargas López, Paula Andrea
A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano
Revista Katálisis, vol. 16, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 122-130
Universidade Federal de Santa Catarina
Santa Catarina, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179628923012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano

Nora Eugenia Muñoz Franco
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Paula Andrea Vargas López
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano

Resumen: El presente artículo tiene como finalidad compartir algunos de los resultados de la investigación *Estado del arte sobre la fundamentación teórica y metodológica de la intervención profesional en Trabajo Social en América Latina*. Se aborda la problematización de la dimensión epistemológica en la intervención profesional en Trabajo Social a partir de la revisión de esta producción en cuatro países: Argentina, Brasil, Chile y Colombia, en el periodo comprendido entre 1998-2008. La discusión que se propone, pretende avanzar en la configuración del estatuto disciplinar en Trabajo Social, a partir de la consolidación de la intervención como eje fundante y estructurante de la profesión, reivindicando su carácter científico y transformador en el concierto de las ciencias sociales.

Palabras clave: Trabajo Social. Intervención profesional. Investigación social. Dimensión epistemológica.

A propósito das tendências epistemológicas do Serviço Social no contexto latino-americano

Resumo: O presente artigo tem como propósito partilhar alguns resultados da pesquisa *Estado del arte sobre la fundamentación teórica y metodológica de la intervención profesional en Trabajo Social en América Latina*. Aborda a problematização da dimensão epistemológica na intervenção profissional no Serviço Social a partir da revisão desta produção em quatro países: Argentina, Brasil, Chile e Colômbia, no período compreendido entre 1998-2008. A discussão pretende avançar na configuração do estatuto disciplinar em Serviço Social, a partir da consolidação da intervenção como eixo fundante e estruturante da profissão, destacando seu caráter científico e transformador no conjunto das ciências sociais.

Palavras-chave: Serviço Social. Intervenção profissional. Pesquisa social. Dimensão epistemológica.

The Epistemological Trends of Social Work in the Latin American Context

Abstract: The purpose of this article is to share some of the results of the research *State of the Art of the Theoretical and Methodological Foundations of the Professional Intervention of Social Work in Latin America*. It analyzes the epistemological dimension of professional intervention in Social Work by reviewing scholarly production in Argentina, Brazil, Chile and Colombia from 1998-2008. The discussion seeks to advance in the configuration of the disciplinary status of Social Work, by consolidating intervention as the foundational and structuralizing axis of the profession, emphasizing its scientific and transformative character in the realm of the social sciences.

Keywords: Social Work. Professional intervention. Social investigation. Epistemological dimension.

Recebido em 11.04.2012. Aprovado em 12.01.2013.

Presentación

El debate epistemológico de cualquier campo profesional y disciplinar supone ubicar como unidad de análisis la forma como este conoce y aborda su objeto. En otras palabras, la discusión epistemológica pone el énfasis en la reflexión acerca del qué se conoce y en las estrategias científicas que se utilizan desde sus particularidades, para aprehender y transformar aquello que se conoce, es decir, su objeto.

Por lo anterior, delinear la ruta epistemológica en un área de conocimiento, obliga a una construcción permanente que deriva en procesos de objetivación del pensamiento a partir de la comprensión, explicación y transformación de su objeto, mediante el uso de métodos que bien pueden ser plurales, complementarios o únicos, dependiendo de la corriente epistemológica desde la cual este se aborde.

En concomitancia con lo enunciado, la discusión epistemológica en Trabajo Social “ofrece la posibilidad de generar conocimiento que se ocupa de revisar científicamente el origen y los métodos con que producimos nuestro saber teórico-metodológico” (YÑEZ PEREIRA, 2007, p. 49), necesario para comprender y explicar el objeto construido en la realidad social, derivando de ello la estructuración paulatina de un lenguaje científico cimentado en claros procesos investigativos en los que se prioriza “un trabajo intelectual sistemático, crítico y riguroso que contribuya a la utilización racional de las teorías sociales que soportan su fundamentación” (VÉLEZ RESTREPO, 2003, p. 30).

Para ampliar la reflexión del “lugar o no lugar” (YÑEZ PEREIRA, 2007) del Trabajo Social en esta discusión, se propuso esta investigación que buscó ampliar la reflexión en por lo menos dos núcleos de interés. El primero, se refiere a la importante tarea de posicionar al Trabajo Social como profesión y campo disciplinar de las ciencias sociales, a partir de una problematización que permita sustentar que el paradigma positivista, como único lente que otorga validez y estatus de científicidad al conocimiento, niega el pluralismo en las formas de acceder a éste y la importancia de aquel generado desde otras perspectivas y marcos valorativos, considerados “no científicos” según los cánones empírico-analíticos (VASCO URIBE, 1990).

Al ubicar como marco de análisis lo enunciado, se define como segundo interés de esta reflexión, avanzar en la discusión epistemológica y ontológica del Trabajo Social en el escenario de las ciencias sociales, buscando aportar en la conceptualización de la intervención como componente que le ha conferido a la profesión unas características históricas y actuales particulares, en el ámbito académico y en el contexto social. Ello es posible en la medida que se promueva la autocritica permanente para re-significar las posibilidades del Trabajo Social en la contemporaneidad y su vigencia como profesión. Avanzar en la construcción teórica del concepto de intervención en Trabajo Social, como opción para fundamentar y sustentar el que-hacer profesional, parte por reconocer que sobre ésta se han configurado una serie de disertaciones, otorgándole un carácter multisémico y por momentos desprovisto de rigurosidad epistemológica, reduciéndola a procedimientos meramente técnico-operativos y desconociendo que “es intervención, porque es experiencia fundamentada e intencionada de cambio” (EROLETS *et al.*, 2005, p. 106).

Se asume entonces la intervención como categoría de análisis mediante la cual es posible trascender la mirada operativa-instrumental que históricamente ha caracterizado el quehacer desde este campo. Asimismo, se invoca el estatuto científico y transformador de tal categoría, porque debe visibilizarse la relación entre pensamiento, acción y transformación, y su transversalidad en la investigación y en los diversos escenarios de ejercicio profesional.

Reflexiones epistemológicas sobre la fundamentación del Trabajo Social en el contexto Latinoamericano

Para introducir las tendencias en la discusión epistemológica acerca de la intervención como eje fundante del Trabajo Social en tanto campo disciplinar, se requiere situar la problematización de sus matrices epistemológicas y de su mediación en la lectura de los contextos que sustentan los procesos profesionales, la construcción del objeto y las intencionalidades en la generación de conocimiento científico y la acción profesional. Ello exige una comprensión compleja de la realidad social, reconociendo las tensiones ocasionadas por la permanente confrontación entre el ser y el deber ser de la intervención profesional.

Queda sobre entendido, entonces, que la fundamentación epistemológica conlleva la concreción de apuestas profesionales, amplía las posibilidades de construcción y análisis del objeto, ofrece indicios para participar en las transformaciones sociales, apunala cosmovisiones y posturas frente al mundo, frente al otro y frente a lo que hacemos, demarca la ruta que intenciona la intervención propiamente dicha y, algo muy importante, mediante ella se define la estructura de la acción y sus implicaciones en el medio social en el cual esta se desarrolla. La discusión epistemológica relacionada con la intervención transita por múltiples formas de nombrar el lugar desde el cual se dota de sentido el proceso profesional en el Trabajo Social. Es así como se puede

encontrar denominaciones referidas a la noción de paradigma, modelo, matriz, cosmovisión, entre otras, todas ellas asociadas al conjunto de teorías que soportan esos lugares, así como las maneras específicas de ver la realidad y la investigación en nuestra área de trabajo.

En este sentido, Kisnerman (1998, p. 97/123) alude a la comprensión del paradigma como “sistema de conceptos esenciales de una teoría, así, como de su valores, problemas y procedimientos que, como referencia, permite precisarla y orientar y ordenar nuestro pensamiento para hacer interpretaciones o lecturas de una realidad concreta”. Reclinado en esta concepción, reafirma la existencia de dos grandes paradigmas en las ciencias sociales: el positivista y el dialéctico, introduciendo como enfoque epistemológico transdisciplinario el construccionismo social, en tanto creación permanente de significado a partir del encuentro con el otro en el mundo de la vida, priorizándose lo social.

Quezada Benega *et al.* (2001, p. 5) promueven la discusión epistemológica a partir de la identificación de una matriz que permita situar, desde una dimensión lógica, la metodología como “espacio posible para pensar la noción de mediación no entendida simplemente como una estrategia de resolución de conflictos sino como una vía en la que emergen los nexos articuladores existentes entre lo universal y lo particular”. Desde esta perspectiva se reconocen cuatro matrices: positivista, dialéctica, fenomenológica y funcionalista.

Matus Sepúlveda (1999), respaldada en los planteamientos de Jürgen Habermas, introduce la importante tarea de superar la dicotomización entre la teoría y la praxis propia de la racionalidad instrumental, para recurrir a la identificación de los intereses que median en la especie humana para generar un tipo de conocimiento; en esa dirección se alude a tres formas de generar dicha vinculación: la empírico-analítica cuyo interés se centra en predecir para controlar los acontecimientos; la histórico-hermenéutica, respaldada en el fomento de una comunicación subjetiva necesaria para ubicar y orientar al sujeto; y la crítico social, promotora de procesos emancipatorios que llevan a la liberación. Matus Sepúlveda al acudir a Habermas, pretende en la discusión epistemológica que propone descentrar la lógica positivista como única opción para generar conocimiento, invocando la reconciliación entre la teoría y la praxis como relación dialéctica, pero a la vez dialógica, en la configuración disciplinar del Trabajo Social.

Vélez Restrepo (2003, p. 74) por su parte, adopta la connotación de modelo concebido como “conjunto de principios que rigen la acción y que están referidos a un campo particular de problemáticas o situaciones” para referirse a las tendencias teóricas que históricamente han orientado la acción en la profesión. Esta autora define entonces el modelo tradicional, respaldado por perspectivas psicólogos, psicodinámicas y conductistas, desde las cuales se orientó la intervención en crisis y el modelo para resolver problemas: los modelos críticos fundamentados en enfoques marxistas y estructuralistas, desde los que se invoca el cambio social soportado en decididos proceso de potenciación y concientización del sujeto, desde la acción social; los modelos contemporáneos, cimentados en la centralidad del sujeto y sus formas de significar la realidad desde la experiencia misma, se encuentra respaldado en la Teoría General de Sistemas, el Interaccionismo Simbólico, la Fenomenología, la teoría de la Acción Comunicativa, el Construccionismo, la Hermenéutica y Cibernética de Segundo Orden; y finalmente los modelos convergentes, caracterizados por la necesidad de fomentar un conocimiento holístico e integrador de perspectivas teóricas y disciplinares que amplíen la comprensión de los sujetos y la realidad, en estas se encuentran el Construccionismo, la Cibernética de segundo Orden, las teorías del Caos y de Complejidad.

Duque de Alvarado (2004) acude al concepto de cosmovisión, análogo a la noción de paradigma. Introduce así la necesidad de promover la vigilancia epistemológica de la praxis profesional desde un proceso permanente de auto-reflexión, que transita entre lo que denomina sistemas cerrados y sistemas abiertos representados en seis visiones en la contemporaneidad: la racionalista, la técnica, la crítica, la comprensiva, la cognitiva y la compleja, las cuales inciden en la configuración identitaria del Trabajo Social.

Es recurrente en las perspectivas abordadas la identificación y desarrollo de las tres matrices asociadas al positivismo, al marxismo y a la fenomenología en tanto cosmovisiones de base para la fundamentación de la intervención en el Trabajo Social y, por supuesto, han influenciado el desarrollo de las ciencias sociales.

Aparece como perspectiva emergente una “nueva matriz” apuntalada en la teoría de la complejidad, respaldada por los planteamientos de Edgar Morín. Esta se visualiza en los aportes de Duque de Alvarado (2004), de Quintero Velásquez (2007) y de Vélez Restrepo (2003), que la involucran en la configuración de un modelo o enfoque de convergencia.

La teoría y la práctica, los dos polos de una disyuntiva epistemológica

En Trabajo Social, tradicionalmente ha existido una discusión referida a las dificultades para relacionar la teoría y la práctica, con la consabida disyuntiva que ha llevado a privilegiar la práctica, en desmedro de la teoría que la debe fundamentar para considerarla profesional.

Tal discusión ha alimentado el debate en torno a la necesidad de garantizar la relación teoría-práctica en la intervención, bajo principios de dialogicidad e interacción entre ambos elementos. Este debate aún tiene plena vigencia e involucra cuestionamientos epistemológicos de gran envergadura tales como qué y cómo conocemos, en correspondencia con qué y cómo transformamos, quedando explícitas las dos caras del objeto del Trabajo Social, referidas a lo que se ha denominado objeto de estudio y objeto de intervención; denominaciones estas que han sido erróneas en tanto el objeto que se estudia, es el mismo que se interviene.

Lo enunciado conlleva la necesidad de situar esta discusión epistemológica en la naturaleza misma del Trabajo Social como profesión y disciplina en la cual se le confiere interés a la transformación de esos problemas o situaciones problema de la realidad social. Sin embargo, las intenciones de transformación y cambio carecen de sentido si no se desarrollan procesos comprensivos que, mediante constructos teóricos y conceptuales, permitan al profesional hacer lecturas amplias del entorno social y, consecuentemente, incorporar elementos de análisis contextual que deriven en la construcción del problema o situación que constituirá su objeto.

Así, la intervención es vivenciada por el profesional paso a paso, en un ejercicio permanente de reflexión-acción-reflexión para el que la investigación resulta ser un dispositivo articulador y transversal.

Comprender, entonces, que la discusión epistemológica en el Trabajo Social ha variado en su trayectoria histórica, implica reconocer que ésta ha estado permeada por lo que José María Morán (2003, p. 15) denomina “el sustrato epistemológico presente en cada momento histórico”, el cual alude a que la relación teoría-práctica en la intervención profesional, se relaciona directamente con la tendencia teórica que sustenta el sentido que se le otorga a sus objetos y al cómo de la acción investigativa e interventiva en una temporalidad determinada, esto es, en último término, lo que Fóscolo *et al.* denomina los “*ethos epocales*” en tanto cosmovisiones valorativas que rigen en una sociedad a lo largo de la historia” (FÓSCOLO *et al.*, 2007, p. 49). En el

Trabajo Social Latinoamericano pueden identificarse tres tendencias que, aún hoy tienen vigencia. Éstas son:

a) Las tendencias explicativas “positivistas, estructuralistas y funcionalistas” (MORÁN, 2003, p. 161), en el campo disciplinar del Trabajo social se le confiere peso al empirismo para acceder al conocimiento de la realidad. Ello implica la separación teoría-praxis, y lleva a situar la profesión en el concierto de las ciencias sociales, supeditándola a un hacer en el que no se prioriza la generación de conocimiento (MATUS SEPÚLVEDA, 1999) y se le confiere importancia al pragmatismo, a lo objetivo centrado en el dato, para dar cuenta de las regularidades y equilibrios del individuo (MORÁN, 2003, p. 164), y la manera de adaptarlo a un medio social determinado, lo que configura, en último término, un enfoque de intervención empirista y funcional.

Es evidente que, desde las tendencias explicativas, se privilegia el saber-hacer como garante del mejoramiento individual, relegándose el saber-conocer, por no concebirse como prioridad, así como el saber-transformar.

Se evidencia una relación sujeto-objeto basada en visiones cosificadas de la realidad, de los sujetos participantes en los procesos profesionales y en el logro de la funcionalidad institucional de estos. Se afina entonces una concepción directiva de la intervención, centrada en la perspectiva estructural que se orienta hacia la adaptabilidad e integración de los individuos a su medio social.

b) Las tendencias “socio-críticas o conflictivistas” (MORÁN, 2003, p. 201), en Trabajo Social, se orientan hacia la necesidad de generar transformaciones estructurales en la sociedad, desde una perspectiva dialéctica en la que prima el protagonismo de los sujetos y la lectura del contexto desde una dimensión de totalidad, claramente respaldada por el análisis crítico de condiciones estructurales, de actores, de dinámicas y de relaciones antagónicas. Asimismo, buscan descentrar la concepción de que los problemas sociales y económicos son responsabilidad de los sujetos y pone el énfasis en los elementos contextuales que los estructuran. La relación teoría-práctica se asume desde la importancia de lograr una relación directa entre el pensamiento y la aprehensión de la realidad en tanto relación antagónica, reconociendo sus dinámicas de configuración a partir de la comprensión crítica del devenir histórico y la correlación de fuerzas existentes en la misma.

Desde la dimensión histórico-crítica, adscrita a esta perspectiva y adoptada por autores brasileiros² al Trabajo Social latinoamericano, se posiciona la relación dialéctica entre la teoría y la práctica desde nociones como práctica profesional o instrumentalidad (GUERRA, 2007), entendida como mediación entre la racionalidad teórica, técnica e intencional del abordaje social y político de las manifestaciones de la cuestión social, adscrita a una noción de totalidad que le determina. La mediación en la intervención supone reconocer el

**La discusión epistemológica
relacionada con la intervención
transita por múltiples formas
de nombrar el lugar desde el
cual se dota de sentido el
proceso profesional en el
Trabajo Social.**

[...] trinomio singularidad/universalidad/particularidad en la configuración del objeto y de la realidad en la que se inserta y la cual la determina, buscando entender el espacio de intervención del asistente social³ como un campo de mediaciones que se estructura sobre determinaciones histórico-sociales constitutivas de los complejos sociales (PONTES *apud* BORGIANI; MONTAÑO; GUERRA, 2003).

Hay una clara apuesta por la transformación como resultado de la acción profesional, por lo que la concepción de la intervención es participativa, interdisciplinaria y dinámica, con orientación hacia la subversión del orden establecido.

c) Las tendencias “comprensivas o hermenéuticas”, en ellas se afirma que sólo es posible comprender el mundo subjetivamente, es decir, a través de la perspectiva del ser humano, quien desde su “quehacer diario proyecta un orden social, una intención y un significado que otorga relevancia a sus propias ideas y a lo que ocurre a su alrededor” (MORÁN, 2003, p. 307), esto es reconocer el significado asignado a la experiencia cotidiana y a la forma cómo ésta incide en la interacción con los demás.

Desde estas tendencias, se otorga la centralidad a la “subjetividad como constitutiva de lo social, en los procesos de comunicación que mediatizados por el lenguaje configuran la acción social, en la interacción, en el mundo de la vida y en la cotidianidad” (VÉLEZ RESTREPO, 2003, p. 72). En ellas cobra sentido la experiencia del sujeto, su vivencia cotidiana y los significados que a partir de ésta construye.

En este ámbito no existe una relación residual entre la investigación y la intervención, por el contrario, se reafirma la necesidad de garantizar su entrecruzamiento en la configuración del objeto, insertos en la comprensión de la cotidianidad, esto es en último término

[...] resignificar su quehacer cotidiano, privilegiando la preocupación por investigar, analizar y accionar en el espacio de la vida cotidiana, es decir, allí donde se objetivizan las prácticas sociales, allí donde podemos indagar sobre el sentido y el significado de nuestras prácticas profesionales (MALACALZA, 2003, p. 131).

En la actualidad las y los profesionales de Trabajo Social le apuestan al desarrollo de procesos de intervención deliberativos, participativos e interactivos, fundamentados en perspectivas comprensivas y socio críticas para orientar el desempeño profesional, constituyendo lo que se ha denominado una tendencia complementaria o integracionista entre perspectivas, es el caso de autores como Nora Aquín (2003, 2006), Teresa Matus Sepúlveda (1999), Margarita Rozas Pagaza (1998, 2001) e Alfredo Carballeda (2004, 2006, 2008). En sus obras es posible identificar la necesidad de superar la mirada instrumental de la intervención, tratando de ubicar críticamente desde apelaciones éticas y políticas, la acción desde Trabajo Social en un mundo globalizado, en el que la incertidumbre transversaliza la actividad humana. Se instaura entonces el principio de recursividad organizacional de Morín, desde el que es posible reconocer que lo uno se incluye y recrea en el otro en tanto sistema complementario que posibilita la interacción y retroacción.

Asumir perspectivas comprensivas y socio-críticas en el abordaje de la realidad social, se corresponde con la tendencia en el escenario profesional, de reconocer al otro como sujeto que construye, co-construye y re-construye su vida y el mundo que comparte con otros seres humanos. En esta misma medida, las y los profesionales abogan por el reconocimiento de las vivencias y las experiencias de los sujetos como punto de partida para el desarrollo de procesos de intervención, por considerar que la pertinencia de la acción profesional está dada por la participación consciente de quienes se involucran en ella.

Hoy es posible comprender críticamente las realidades sociales, gracias a las perspectivas epistemológicas que orientan la intervención y que se convierten en el motor para ganar en asertividad con respecto a la generación de acciones aportantes a la transformación social desde espacios microsociales, como uno de los propósitos fundamentales del Trabajo Social actual; esto permite potenciar la intervención desde lo micro, sin perder de vista que desde esta es posible aportar a lo macro, a partir del reconocimiento de intereses individuales y colectivos como configuradores de la acción y de la apuesta ética y política de la profesión.

Así se da relevancia a la investigación, a la reflexividad y a la intervención fundada en acciones críticas con miras a generar procesos que contribuyan al ejercicio pleno de los derechos (AQUÍN, 2003), de manera que se supere el tecnicismo y la acción descontextualizada y alejada de las realidades sociales que actualmente se nos presentan en el contexto mundial, nacional, regional y local (MUÑOZ FRANCO).

Desde este horizonte de comprensión, la intervención profesional entendida hoy como una acción social articuladora del pensar y del hacer, desde dimensiones fundamentadas, críticas, reflexivas y transformadoras, implica ampliar las formas de entender y asumir la relación teoría-práctica en la intervención, en tanto se configura en medio de simultaneidad de contradicciones, intereses e intenciones que invoca a trascender del plano de lo operativo al terreno de la complejidad, en el que la teoría y la realidad sean reconocidas en su interdependencia, en su dialogicidad, para hacer posible la comprensión y la acción.

Fundamentar la intervención desde Trabajo Social (intervención profesional) implica superar la dicotomía profesión (hacer) y disciplina (conocer-saber), entender ambas como complementarias, lo que supone trascender aquellas concepciones que limitan la profesión a un que-hacer irreflexivo, empírico, disociado de cualquier mediación teórica, y caracterizado por su estrechez para analizar la realidad y, por tanto, para problematizarla. Tales concepciones imposibilitan la producción de conocimiento teórico y metodológico para la disciplina. Esta disociación conlleva al desconocimiento de que para hacer, es decir, para la acción, es necesario conocer y que, en esta medida, conocer es saber para hacer.

En definitiva es necesario señalar que la articulación entre el conocer y el hacer se realiza desde la importante tarea de dotar de significado dicho ejercicio científico y profesional en contexto, en tanto deba estar soportado en apuestas éticas y políticas que dan sentido no sólo a la profesión, también a las posibilidades de generar transformaciones en esos entornos configuradores de objetos y esos sujetos posibilitadores y recreadores de la acción con intención, en contextos microsociales que actúan sinérgicamente en contextos macrosociales.

Lo presentado hasta el momento permite reivindicar el planteamiento que reconoce en la intervención del Trabajo Social, hoy, la relación indiscutible entre lo teórico y lo práctico como elementos configuradores de la discusión epistemológica, reflexión que se profundizará en el siguiente apartado.

Recurrencias teóricas para la comprensión de la intervención profesional hoy

Desde el punto de vista teórico en la contemporaneidad, en Trabajo Social se privilegian aquellas teorías que posibiliten lecturas de los sujetos y de los objetos de intervención en su contexto histórico, que permitan comprender las subjetividades individuales y colectivas con las cuales se construyen relaciones profesionales y se confiere sentido a la relación teoría-práctica. Se privilegian perspectivas interpretativas y construccionistas (KISNERMAN, 1998; VÉLEZ RESTREPO, 2003; CARBALLEDA, 2004, 2006; DI CARLO, 1998; ROZAS PAGAZA, 1998) que potencien la comprensión de las interacciones sociales, de las relaciones intersubjetivas que se generan en la vida cotidiana. En tal sentido, también se vienen consolidando apuestas que contribuyan en la lectura de la dimensión simbólica de los sujetos de la intervención, sus experiencias, sus vivencias, su cotidianidad, sus prácticas sociales, su vida diaria, es decir, la acción social. Para ello han sido de utilidad perspectivas teóricas como el interaccionismo simbólico, las representaciones sociales, la fenomenología y la hermenéutica principalmente, porque abren la posibilidad de ampliar los márgenes de comprensión de las singularidades y particularidades de estos sujetos y situarlos, por tanto, en su dimensión socio-histórica.

Este tipo de miradas son necesarias para materializar la apuesta de la profesión, disciplina hoy, cimentada en la potenciación de capacidades individuales y colectivas, en la generación de autonomía comunitaria para el desarrollo humano y social, en la construcción de subjetividades, en la construcción de sujetos éticos y políticos. El Trabajo Social hoy tiene una fuerte tendencia a privilegiar la intervención en los escenarios microsociales en los cuales se hace posible la acción social, sin desmedro de su relación con las estructuras y de su mutua influencia.

En el contexto profesional, la dimensión socio-histórica conlleva entender que las ciencias y sus objetos no se reducen a una propuesta de explicación lineal de la constitución del presente. Se abre la posibilidad de pensar el presente pero sin abandonar los hechos y acontecimientos que lo anteceden en perspectiva micro y macrocontextual, para comprender sus particularidades y poder pensar en maneras de construir futuros posibles. De igual modo, se rescata la dimensión interpretativa y comprensiva de la realidad, ya que ningún proceso social, ni la ciencia, ni el sujeto, pueden darse sin interpretación y comprensión.

Hoy en Trabajo Social son muy visibles las tendencias comprensivas como el interaccionismo simbólico (Blumer), la sociología comprensiva (Weber) y las teorías postestructuralistas (Foucault, Grosz, Gatens). Se enfatiza en la necesidad de privilegiar la perspectiva de derechos asociada a las teorías del desarrollo humano (Max Neff, Elizalde, Sen y Rawls con su teoría de la justicia con equidad), que fundamenta el tránsito hacia un enfoque del desarrollo humano (MUÑOZ FRANCO, 2009, p. 27-45) centrada en una perspectiva de derechos y la teoría de la complejidad (MORÍN, 2005).

Las tendencias sócio-críticas en las cuales pone el énfasis el Trabajo Social hoy son, entre otras, la acción comunicativa (Habermas), que se ubica en la III Generación de la Escuela de Frankfurt y plantea que la ciencia se produce en el ámbito de la comunicación a partir de la argumentación y la crítica, la autocrítica, la reflexión y la autorreflexión y la revitalización de la dialéctica, rescatando la dimensión intersubjetiva en el proceso de producción de conocimiento (MOLINA; ROMERO SAINT BONNET, 2004, p. 37-52).

También dentro de la perspectiva socio-crítica se pueden ubicar las teorías del conflicto, cuya premisa fundamental está dada por la declaración del conflicto como elemento inherente a la condición humana. Con la potenciación de éste es posible generar cambios estructurales en la sociedad, establecer relación directa entre

el pensamiento y la aprehensión de la realidad, reconocer sus dinámicas de configuración a partir de la comprensión crítica de su devenir histórico, promover el cambio social.

La dialéctica continúa teniendo vigencia como método de análisis de la realidad social en la profesión. Este método, como una forma de pensar lo concreto – desde una visión de totalidad – a través de categorías, apunta a conocer lo real como proceso en movimiento, es decir, dinámico y contradictorio, en el que la unidad y lucha de los opuestos, permite el avance en ese conocimiento. Así, la dialéctica posibilita una comprensión más rica de la realidad de los procesos sociales, propiciando el rechazo a las dicotomías, confirmando la interdependencia entre las partes. Ninguno de los elementos o contrarios presentes en la realidad pueden definirse sin relacionar uno con el otro; el conocimiento se construye a partir de una serie de prácticas sociales históricamente situadas en un tiempo y espacio, es decir, contextualizadas en una realidad concreta y sólo ésta demuestra que algo es verdadero.

En general, las tendencias socio críticas tienen gran influencia de Karl Marx, Georg Luckács y de la Educación Popular de Paulo Freire. Estas se constituyen como referentes que, especialmente en América Latina, han contribuido a enriquecer la fundamentación teórico-metodológica en Trabajo Social. Permiten a la profesión problematizar las causas estructurales que generan las desigualdades sociales y políticas, y construir categorías que la lleven a aprehender desde una perspectiva histórica, crítica y de totalidad la realidad social en la cual investiga e interviene (MUÑOZ FRANCO, 2008).

La tendencia hacia el paradigma socio-crítico como fundamento del Trabajo Social en los países de América Latina, obedece en gran medida a las particularidades del contexto socio-histórico y político⁴, el cual ha incidido decisivamente para que en el ámbito académico se genere la necesidad de adoptar un Trabajo Social crítico que se sustente en la realidad de los propios territorios. La postura crítica en la profesión permite generar una propuesta ético-política desde el colectivo de profesionales, que contribuyan a la configuración de otros mundos posibles.

Observaciones finales

La reflexión acerca de la configuración del campo disciplinar del Trabajo Social debe hacerse en la contemporaneidad en torno al reconocimiento del papel del profesional en el marco de las ciencias sociales y, en consecuencia, el aporte a la sociedad. Esto convoca a pensar en la producción de conocimiento, como se viene planteando, mediante la categoría intervención, desde su carácter científico. En esta medida, es necesario centrar la discusión en la resignificación de la profesión como aquella que participa en procesos de transformación social, así como en su consolidación como campo disciplinar que le apuesta a la reflexión y comprensión crítica de las relaciones sociales, en perspectiva histórica, articulando para ello los niveles de análisis micro, meso y macrosocial.

Lo anterior es posible en el marco de las tendencias comprensivas y socio-críticas que orientan la intervención profesional hoy. La complejidad de las categorías expuestas impone a los profesionales del Trabajo Social una reflexión crítica de su acción en los contextos actuales, involucrando la identificación, el análisis, la comprensión y evaluación de las diversas situaciones que obstaculizan el desarrollo de los seres humanos. Desde esta perspectiva, la profesión en la contemporaneidad aboga por la importancia de desarrollar una intervención social fundada⁵, es decir, una intervención rigurosa en la que converja un análisis crítico y reflexivo de la realidad, teniendo en cuenta el contexto, los sujetos, las intencionalidades, los objetos de intervención, la fundamentación (enfoques epistemológicos, sistemas teóricos, sistemas conceptuales, referentes metodológicos y sus implicaciones así como la perspectiva ética), la metodología y los métodos (CIFUENTES GIL; CAMELO, 2006).

Con ello es posible subrayar que existe un esfuerzo por parte de la comunidad académica de Trabajo Social, sobre todo en América Latina, por revitalizar la fundamentación metodológica de la profesión-disciplina, requiriéndose para ello una necesaria vinculación de la dimensión epistemológica, teórica y ética, además de la contextual en el proceso de repensar y documentar el ejercicio profesional y el campo disciplinar de Trabajo Social. Autoras como Matus Sepúlveda (1999), Melano (2001), Guerra, Montaña y Borgianni (2003), Malacalza (2003), Guerra (2006), Cazzaniga (2007) y Carballeda (2008), entre otros, coinciden en hacer propuestas que contribuyen a la resignificación del Trabajo Social en esa dirección.

Referencias

- AQUÍN, N. *Ensayos sobre ciudadanía*. Reflexiones desde el Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2003.
- _____. *Reconstruyendo lo social*. Prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2006.
- BORGIANI, E.; MONTAÑO, C.; GUERRA, Y. A. D. *Servicio Social crítico*. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. São Paulo: Cortez, 2003.

- CARBALLEDA, A. J. *La intervención en lo social, exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2004.
- _____. *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2006.
- _____. *Los cuerpos fragmentados*. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- CAZZANIGA, S. *Hilos y nudos*. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2007.
- CIFUENTES GIL, R. M. Conceptos para leer la intervención en Trabajo Social, aporte a la construcción de identidad. In: CONGRESO COLOMBIANO DE TRABAJO SOCIAL XI, 2003. *Memorias*. Manizales, Colombia, 19 al 22 de agosto 2003.
- CIFUENTES GIL, R. M.; CAMELO, A. Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social. *Revista Tendencias y Retos*. Bogotá: Universidad de La Salle, n. 11, p. 169-187, Octubre 2006.
- DICARLO, E. *La perspectiva de redes naturales*: un modelo de trabajo para el Servicio Social. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas, 1998.
- DUQUE DE ALVARADO, M. V. *Praxis, identidad y formación en Trabajo Social*. Un estudio del sistema de representaciones simbólicas. Manizales: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2004.
- EROLE, C. et al. *Glosario de temas fundamentales en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.
- FÓSCOLO, N. et al. (Coord.). *Desafíos del Trabajo Social latinoamericano*: Paradigmas, necesidades, valores y derechos. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2006.
- GUERRA, Y. A. D. *La instrumentalidad del Servicio Social*. Sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades. São Paulo: Cortez, 2007.
- IAMAMOTO, M. V. *El Servicio Social en la contemporaneidad*. São Paulo: Cortez, 2003.
- KISNERMAN, N. *Pensar el Trabajo Social*: una introducción desde el construccionismo. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas, 1998.
- MALACALZA, S. L. *Desde el imaginario social del siglo XXI*: repensar el Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2003.
- MATUS SEPÚLVEDA, T. *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social, hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1999.
- MELANO, M. C. *Un Trabajo Social para los nuevos tiempos, la construcción de la ciudadanía*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas, 2001.
- MOLINA, M. L.; ROMERO SAINT BONNET, M. C. *Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en Trabajo Social*. San José: Universidad de Costa Rica, 2004.
- MONTAÑO, C. *La naturaleza del Servicio Social*. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. São Paulo: Cortez, 2000.
- MORÁN, J. M. *Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social*. Sevilla: Aconcagua Libros, 2003.
- MORÍN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.
- MUÑOZ FRANCO, N. E. Aportes para la reflexión en torno a la intervención en Trabajo Social hoy. *Revista Trabajo Social*, Medellín, Universidad de Antioquia, n. 7-8, p. 26-47, 2009.
- NETTO, J. P. *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. São Paulo: Cortez Editora, 1997.
- QUEZADA BENEGAS, M. et al. *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2001.
- QUINTERO VELÁSQUEZ, Á. M. *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas, 2007.
- ROZAS PAGAZA, M. *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1998.
- _____. *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2001.
- TORRES, J. *Historia del Trabajo Social*. Barranquilla: Grafitalia, 1985.
- VASCO URIBE, C. E. *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento y interés" de Jürgen Habermas. Bogotá: CINEP, 1990.
- VÉLEZ RESTREPO, O. L. *Reconfigurando el Trabajo Social*: perspectivas y tendencias contemporáneas. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2003.
- YAÑEZ PEREIRA, V. R. *Visibilidad/invisibilidad del Trabajo Social*: los fundamentos de una cosmología disciplinar. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2007.

Notas

- 1 Cursiva puesta por las investigadoras.
- 2 Como Netto (1997), Borgianni, Montaña y Guerra (2003) y Guerra (2007).
- 3 Título utilizado en el contexto nacional brasileiro para referirse a los y las profesionales de Trabajo Social.
- 4 El contexto sociohistórico y político latinoamericano, de acuerdo con Torres (1985), conllevó la constitución profesional del Trabajo Social, ya que en este lado del continente las raíces de la profesión se ubican en el origen de las desigualdades sociales generadoras de la penuria y la opulencia, que arrancan con la formación del Estado para favorecer y mantener los intereses de los dueños de los medios de producción. La historia de la profesión en América Latina está fuertemente ligada a la naciente industrialización y la tendencia sociocrítica se adopta como respuesta desde el Trabajo Social para atender las diferentes situaciones sociales que requerían de su intervención. Dicha tendencia ha tenido un marcado acento en la formación de trabajadores y trabajadoras sociales desde el Movimiento Reconceptualizador hasta hoy, cuando la Tendencia del Trabajo Social

Crítico tiene vigencia como posibilidad de recrear, de manera reflexiva y crítica, las posibles formas de intervención que pueden contribuir al desarrollo de las comunidades latinoamericanas. Ver también la propuesta brasilera con Iamamoto (2003), Montaña (2000), entre otros.

- 5 Este concepto es acuñado por autoras como Matus Sepúlveda (1999), Rozas Pagaza (2001) y Cifuentes Gil (2003).

Nora Eugenia Muñoz Franco

noramunozfranco@yahoo.es

Magister en Salud Colectiva y Candidata a Doctora en Salud Pública en la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Profesora e Investigadora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia

Paula Andrea Vargas López

cspaulac@yahoo.com.ar

Magister en Ciencia Política, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia

Profesora e investigadora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia

Universidad de Antioquia – Departamento de Trabajo Social

Calle 67 Número 53 – 108

Apartado Aéreo 1226

Medellín – Colombia